

Carmen Castillo

Canción esperanzada



O soy el Mar, amado... Soy la espuma
y la sal que te muerde la mejilla;
marea florecida en beso albo
por libarte los labios y la vida...

¡Y ese mar canta en sangre que he vencido!
Y es mi espada gredosa y cantarina,
ramo relampagueante de amapolas
irguiendo sus corolas en mi herida.

¡Puede que construyamos horizontes
en islotes de olvido y playas mías...
puede que la campana y su alarido,
puede que el imposible y sus enigmas,
puede que el oleaje y su susurro,
den altivo soporte a nuestras vidas!

¡Amor que se edifica entre sollozos!
¡Amor que en tierra muerta se edifica!
¡Calor entre mis sienes y mis pasos,
los polos de mi ardiente geografía!

Yo tengo mi ciudad geometrizada
sobre musgos que el alma crece y mima
ciudad con sus jardines perfilados
en diáfano horizonte de poesía.

Tengo el dulce cemento del suspiro
y la ardiente argamasa de mi arcilla
y la seda vital de mis cabellos
para atar tus murallas infinitas.

Yo soy el Mar, amado... ¡Soy la Vida,
el ímpetu celeste que gravita
en la Noche, carcaj de azules flechas,
y en tu alma luciérnaga divina!